

Senderos de Nuestra América:

## UNA OJEADA POR LAS COSTAS DE BRASIL

### DE BELEM DEL PARA A RIO DE JANEIRO

Por: **RAFAEL GOMEZ PICON<sup>1</sup>**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 101, Volumen XXVII  
1970*



Rafael Gómez Picón

Es realmente hermoso aquel añorado barco "Anna Nery", valiosa unidad de la "Compañía de Navegación Costeira", de 10.000 toneladas. Está dotado de dos piscinas, salones de belleza, barbería, cómodos camarotes, amplios comedores, grill, bares, biblioteca, salas de deportes, salones para descanso; en fin, con el mayor confort posible y emulando con sus hermanos "Princesa Isabel" y "Princesa Leopoldina", entre otros. Y todo esto complementado por una esmerada atención para con los pasajeros.

El navío zarpa del extenso muelle de Santa María de Belem del Gran Pará sobre la bahía de Guajará, capital del Estado de su nombre. Su rumbo es inicialmente hacia el nordeste, es decir, hacia el océano Atlántico del cual dista 106 millas náuticas. El amplio y móvil espejo de la bahía refleja su gallarda silueta. La morena ciudad de las mangueiras o "Metrópoli de la Amazonia" va mostrando, en principio, con recatado orgullo tropical, sus ya numerosos rascacielos, sus fábricas, las torres de sus iglesias, sus residencias, sus barrios populares, todo lo cual se va desdibujando hasta esfumarse en las brumas del

<sup>1</sup> Miembro de número de la Sociedad Geográfica de Colombia, Centro de Historia de Ocaña, correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, y de The American Geographical Society of New York.

Es autor de: "Estampillas de Timbre Parroquial", "El Sarare, inquietud y emoción", "Cuarenta y cinco Relatos de un Burócrata", "Magdalena, Río de Colombia", "Orinoco, Río de Libertad", "Arcilla Nuestra" y "Timaná, de Belalcázar a La Gaitana".

Ex Cónsul General de Colombia en Belem del Pará, Brasil.

atardecer, acuciosamente asistido por un crepúsculo esplendoroso que parece condenado a la expiación de su propia belleza. Así desaparece la capital paraense en el conturbado y cada vez más lejano horizonte. Se ha esfumado una ciudad. Una hermosa ciudad.

A medida que se avanza comienzan a aparecer por la margen derecha las diversas localidades como la alegre Icoará, el antiguo Piñeiro; la residencial, veraniega y consentida Mosqueiro y ya entrada la prima noche el poderoso faro de Salinas o Salinópolis con sus intermitentes avisos luminosos orienta a los navegantes con oportuno y técnico acierto. Ya se está a la entrada del mar. Para quienes hemos estado al pie del faro contemplando el tránsito de algún navío, esta espléndida visión de buena parte del grandioso estuario del Río-Mar se complementa ahora a la inversa.

Ya en el Atlántico el rumbo se hada el sur después de haber pasado frente a San Luis de Marañón, pequeña y antigua capital del Estado de este nombre, así como de Salinópolis, pintoresco y acogedor puerto de pescadores y promisorio lugar de veraneo por sus espléndidas playas y gentes hospitalarias, hasta tocar en la pujante ciudad de Fortaleza capital del estado de Ceará e incubadora de optimismo, circunstancia esta que la hace muy grata. Pocas horas después se continúa la marcha pasando por Natal, capital del Estado de Río Grande del Norte, y Joao Pessoa, capital del Estado de Paraíba, hasta atracar en Recife la opulenta capital del Estado de Pernambuco, Con más de un millón de habitantes y la tercera ciudad del Brasil. La cruzan además, los ríos Capibaribe y Beberibe sobre los cuales se han tendido veintisiete puentes lo cual ha contribuido a que haya sido bautizada como la "Venecia del Brasil". De crecida historia fue fundada por holandeses y, naturalmente, sobre terreno disputado al mar como que tiene un metro bajo el nivel de éste. Fundamentalmente está edificada en tres islas denominadas San José, San Antonio y Buenavista. Centro comercial de reconocida importancia que ostenta plazas, calles y avenidas de gran movimiento así como suntuosos edificios, cuenta con varios periódicos de moderna presentación, bien servidos y crecido tiraje, El barco atraca con facilidad en amplio muelle defendido por extensos rompeolas de construcción ceñida a la moderna técnica y excelente servicio de prácticos. Muy cerca, al sur, está la antigua ciudad de Oslinda, prácticamente un barrio de Recife, sobre un promontorio rocoso reciamente batido por las olas y cargada de historia. Con Fortaleza y Salvador, Recife pregona el progreso del nordeste brasileiro de tan halagüeño porvenir.

Después de haber pasado por los pequeños puertos de Maceió, capital del pequeño Estado de Alagoas, y Aracajú, capital del Estado de Sergipe, es muy grato el arribo a la hermosa "Bahía de Todos los Santos" en cuyas márgenes se asienta Salvador, capital del Estado de Bahía, y ciudad de honda raigambre colonial que fue la primera capital Una Ojeada por las Costas del Brasil del Brasil. Son tantas las iglesias que ostenta que se ha llegado a afirmar que cuenta una por cada día del año. Es resaltan te el contraste que presentan sus sectores antiguo y moderno hasta darse el caso de que para pasar de un barrio a otro hay necesidad de utilizar un prolongado ascensor. De movido comercio; entre sus iglesias sobresale la de San Francisco por su valiosísimo decorado, elaborado en finísimas maderas laminadas con oro y mármoles de diversos colores. La demora de toda una luminosa mañana fue aprovechada por los servicios de transportes locales, que condujeron a numerosos pasajeros anhelosos de visitar los sitios de atracción. Y a la hora cenital... rumbo a Río de Janeiro.

Hacia el amanecer y después de siete días de navegación pasando por el pequeño puerto de Victoria, capital del Estado de Espírito Santo, así como frente a Cabo Frío, resulta radiante el espectáculo en el cual las luces de la madre naturaleza, de múltiples y cambiantes tonalidades a cada segundo, dejan entrever los anuncios que confirman la proximidad de la "Ciudad Maravillosa".

Después de rendir una especie de homenaje muy merecido al famoso morro "Pan de Azúcar", el "Anna Nery" penetra lenta y majestuosamente en la bahía de Guanabara, esplendoroso y amplio escenario en el cual se barajan con rapidez vertiginosa las luces naturales con las luces artificiales

profusamente diseminadas en la urbe por el hombre hacia todos los ámbitos. Es algo coruscante de una intensa luminosidad avivada por una mañana que nacía como en una gigantesca cuna de poderosa belleza, estimulada por el padre sol que renovaba su imperio con vigor.

Así fue ocurriendo el desfile de puntas, playas, morros, islas, ensenadas ... para aparecer la urbe tantas veces soñada, todo bajo la rectoría indiscutible de la montaña de "El Corcovado", de 710 metros de altura sobre el nivel del mar y cuya cúspide ostenta la gigantesca y famosa estatua del Salvador con sus brazos abiertos sobre la ciudad, sobre la bahía, sobre el mar, sobre el mundo, pregonero símbolo de eterna fortaleza de bondad. Entonces sí que correspondía al título de "Ciudad Maravillosa" con el cual se le ha bautizado. Y lo es en verdad por derecho de nacimiento desde algo más de cuatro siglos y por derecho de conquista en todos los campos. Modernos viaductos, puentes, túneles, jardines, amplias vías, monumentos, edificios, teatros, museos, jardines zoológicos, escuelas, colegios, universidades, desaparición de las "Favelas" o barrios bajos, perenne alegría del diario vivir, en fin, progreso material y espiritual que integran su expresivo y amable conjunto humano. De temperamento alegre por excelencia, impele al espíritu más reconcentrado a vivir la vida despreocupadamente alejando la amargura por encima de todo. Por eso cuando llega el carnaval, mundialmente famoso, acuden visitantes provenientes de los más diversos y apartados lugares del país y del mundo para deslumbrarse ante la maravilla de su espíritu. Porque ella es y será. .. la Ciudad Maravillosa.

